

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**AGNES DE LANGEAC Y
SU ÁNGEL CUSTODIO**

S. MILLÁN – 2021

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

Sus primeros años.

Religiosa.

Experiencias sobrenaturales.

El Cordero de Dios.

Su ángel.

La mariposa,

Su muerte.

Después de su muerte.

El padre Olier.

CONCLUSIÓN

REFERENCIAS

INTRODUCCIÓN

La vida de la beata Agnes (Inés) de Langeac (1602-1634) es una vida maravillosa. Su relación permanente con su ángel custodio hace de ella una santa especial o, por mejor decir, angelical. Los demonios se le presentaban con el permiso de Dios de diferentes formas, normalmente horribles, para inculcarle miedo. Parecía que a veces su ángel la dejaba sola, pero era solo en apariencia, porque él siempre estaba a la expectativa para decirle al demonio *Basta*, cuando ya la había maltratado y ella había triunfado, venciendo al enemigo, cumpliendo la voluntad de Dios y haciendo muchos méritos para la salvación de los pecadores y de las almas del purgatorio.

Su ángel estaba siempre pendiente de ella y la ayudaba hasta en las cosas sencillas de cada día como cocinar o hacer sus tareas. Ella le preguntaba sus dudas y él siempre sabía aconsejarla y explicarle las cosas, pues ella era muy sencilla e ingenua.

En algunas ocasiones, su ángel se le presentó como una mariposa bella, durante seis años. Cuando estaba enferma, él la cuidaba y le hacía algunos servicios. Con su ángel todo resultaba más fácil, pues no tenía miedo, ya que sabía que su ángel estaba siempre a su lado, aunque en algunos momentos no lo viera visiblemente.

En una palabra, su ángel, no solo era su amigo y confidente, sino un hermano y un padre para ella. Ojalá que aprendamos de ella esta confianza con el ángel que cada uno tiene para no privarnos de su ayuda por no invocarlo y por no pedirle su auxilio en las necesidades.

SUS PRIMEROS AÑOS

Agnes (Inés) Galand nació en Puy (Francia) el 17 de noviembre de 1602. Su padre era cuchillero (hacía cuchillos). Ella aprendió el oficio. Desde los siete años su maestro le hacía confesar con los padres jesuitas. Tenía mucha caridad con los pobres y enfermos. Cuando iban a su casa los pobres a pedir, les daba pan y parte de su desayuno. A veces incluso cogía algunos cuchillos y los vendía para dar de comer a los pobres y, por esto, fue severamente reprendida por su madre. Teniendo siete años, todos los pobres del lugar acudían a su casa, porque sabían que ella siempre tenía algo que darles, sea vestidos o pan o dinero... A los siete años, según unos autores o a los ocho según otros, el confesor le permitió hacer la primera comunión, porque estaba bien preparada para ello y conocía bien la doctrina cristiana. Y el confesor le concedió comulgar cada ocho días.

En su infancia había tenido la visión de Jesús llevando la cruz con sus llagas brillantes. Ella, a partir de ese día, meditó habitualmente en la Pasión de Jesús. Toda su vida deseaba unirse a los sufrimientos de Jesús Salvador y especialmente quería participar de la agonía de Jesús y Jesús le hizo participar de sus llagas, dándole los estigmas, incluida la corona de espinas.

Cuando tenía siete años vio a san Francisco de Asís, resplandeciente con llamas de amor como un serafín. Y Agnes (Inés) hizo voto de castidad perpetua a esa edad. A la Virgen la quería tanto que siempre que la invocaba le llamaba mamá. A sus ocho años, en una eucaristía en la catedral de Notre Dame, es advertida en sueños de que la Virgen la quiere proteger. Oye una voz que le dice: *Hazte esclava de la Virgen y ella te protegerá y te defenderá de tus enemigos.* Después de la misa, Agnes se acerca al altar donde estaba una imagen de María, y le dice: *Virgen santa, porque es vuestra voluntad que sea vuestra esclava, desde este momento me hago vuestra esclava y os prometo servirlos durante toda mi vida.* Como señal de su esclavitud mariana llevó durante ocho años sobre su cintura una cadena de hierro. La devoción a la Virgen bajo la forma de esclavitud era entonces desconocida en Francia, aunque en España en el siglo XVI y XVII ya había Fraternidades de esclavos de María.

El centro de su vida fue el misterio de la agonía de Jesús. Con frecuencia veía a Jesús y a la Virgen María y a su ángel, del que recibía muchos consejos para su vida práctica. Dios le concedió muchos carismas. Entre ellos el de conocer el corazón y la vida de las personas.

Estuvo yendo a la escuela durante cuatro años, pero después su padre la sacó para que le ayudara en su oficio de cuchillero. Desde los doce años estuvo enferma todas las Cuaresmas. Los médicos no entendían nada de sus males.

Cuando estaba sana, iba con frecuencia al hospital, hasta que su padre se lo prohibió, pensando que podía contagiarse de alguna enfermedad.

Ella tenía muchos deseos de ser religiosa y servir de por vida al Señor. Como sus padres no tenían para pagar la dote, ella pidió recibir el hábito de terciaria dominica. Y lo recibió con 19 años. Su confesor y director espiritual, el padre Esprit Panassière, le pidió que rezara todos los días el Oficio parvo de la Virgen. Ella lo rezaba con tal devoción que a veces se quedaba en éxtasis.

RELIGIOSA

Entró en el convento como hermana lega o conversa el 4 de octubre de 1623. Las hermanas le hicieron subir de categoría el 2 de febrero de 1625, día en que hizo su profesión religiosa como hermana de coro.

El día de su profesión religiosa como hermana de coro, la Virgen vino a llevarla de la mano a la celda de la Priora que estaba enferma en cama para recibir de ella la profesión y después la regresó al coro llevada de la mano de santo Domingo. Durante una de sus enfermedades fue llevada al cielo, donde vio a María sentada en un trono rodeada de ángeles. Un día vino María a visitarla con muchos santos. Entre ellos santo Domingo, santa Catalina de Siena, el apóstol san Pablo, santa Cecilia, Santa María Magdalena. Después su ángel la hizo regresar a la tierra ¹.

Santo Domingo de Guzmán se le presentó en varias ocasiones como su padre espiritual, pues pertenecía a su Orden, especialmente estuvo presente en su toma de hábito y en su profesión religiosa.

Poco tiempo después, la nombraron maestra de novicias y dos años después, el 23 de septiembre de 1627, con menos de 26 años, fue nombrada Priora. Fue calumniada y en 1631 fue depuesta de su cargo de Priora y reelegida en 1634. En sus comidas hacía mucha mortificación. Normalmente solo comía legumbres y les echaba vinagre u otras cosas amargas. También se daba disciplinas. Todo por amor a Jesús y por la conversión de los pecadores. Amaba mucho a santa Catalina de Siena, que era su modelo.

Rezaba mucho por las almas del purgatorio. Un día se le presentó un anciano que le dijo: *Hija, reza por mí que estoy en las penas del purgatorio. Te*

¹ Panassière Esprit, *Mémoires sur la vie d'Agnes de Langeac*, Ed. Cerf, París, 1994, p. 32.

conjuro que reces a tu esposo Jesús por mí; y le puso la mano en la espalda, haciéndole sentir durante seis horas el fuego del purgatorio ².

EXPERIENCIAS SOBRENATURALES

Un día se le presentó un peregrino que le pidió una limosna. Ella le dijo: “No tengo nada que darte”. El peregrino le dijo: “Si no puedes darme una limosna material, dame una espiritual, di por mí un avemaría en voz alta”. Ella así lo hizo y el peregrino desapareció. Entonces se dio cuenta de que no era un ser humano ³.

Nos dice su confesor, el padre Panassière: *Un día el padre Verdier, cura de Saint-Pierre-Latour, hombre bueno y bienhechor, me dijo que ella le había dicho toda su vida y las cosas que tenía en su corazón*

Agnes recibió en su vida multitud de visitas de María, sobre todo estando en el monasterio. Por la mañana la bendecía y en la tarde, también durante la procesión de la Salve Regina. A veces, venía la Virgen con el Niño Jesús en brazos. En la víspera de Navidad de 1625, María le puso al Niño Jesús en sus brazos y así lo tuvo durante dos horas. Cuando estaba enferma, María venía a asistirle y, cuando tenía que tomar decisiones importantes, ella le aconsejaba personalmente o por medio de su ángel, a quien veía con muchísima frecuencia.

Un Viernes de enero de 1626 vio en sus manos las llagas en forma de cruces rojas. Ella se asustó y pidió al Señor con toda su fuerza que las hiciera invisibles, lo que Jesús le concedió.

El día de san Lorenzo ella sintió en su cuerpo el fuego que este santo sintió en su muerte. Esto le duró hasta la media noche del día siguiente y todos los años, desde entonces, sintió ese fuego. Por su parte el demonio se le presentaba frecuentemente y la golpeaba con el permiso de Dios. A veces venía bajo figuras horribles, como lobo, león, serpiente o dragón ⁴.

El día de la fiesta de san Luis Bertrán, santo dominico, fue a oír misa a la iglesia de San Lorenzo para ganar indulgencias y entonces un sacerdote comenzaba la misa. Oyó la misa y, cuando el sacerdote comulgó, vio venir una hostia desde el altar y la recibió en comunión.

² Ib. p. 117.

³ Ib. p. 126.

⁴ Ib. p. 184.

Su ángel vigilaba su oración y la despertaba en la noche para orar. Cuando estaba triste, su ángel la consolaba al igual que otro ángel consoló a Jesús en su agonía. Por otra parte, todas las mañanas Agnes era bendecida por la Virgen María o por su ángel. A veces por un ángel más grande y más bello. Cuando cantaba, lo hacía guiada por un ángel que le servía de ayuda para cumplir bien con la liturgia celestial, que ella rezaba en unión con los ángeles presentes ⁵.

Durante las noches su ángel no se contentaba con despertarla, él la guiaba con mucha delicadeza a través de la oscuridad total de los corredores del monasterio hasta la capilla para adorar al S. Sacramento. Un día el padre Boyre le preguntó: *¿Qué haces cuando no duermes?* Ella contestó: *Rezo a Dios. Rezar en la cama me parece de poco respeto y me levanto y vengo a la capilla ante el S. Sacramento.* El padre le dijo: *¿Y encuentras el camino por oscuros corredores?* Ella respondió: *Yo me perdería, si estuviera sola, pero un joven adolescente me conduce desde mi celda hasta la capilla, y después me regresa por el mismo camino.* Y el padre Boyre anota: *Yo me admiré de cómo un ángel la llevaba y traía con tanta familiaridad.* Ella habla de apariencia de adolescente. Otras veces era en figura de un niño. El padre Panassière confesó que estaba asombrado de tantas gracias recibidas y que no escribió ni la mitad de las apariciones de su ángel. Le bastaba decir que en todas sus aflicciones, su ángel venía a consolarla ⁶.

Uno de sus confesores dudaba de que fuera su ángel y pensó que podría ser un demonio y le ordenó que, cuando viera a su supuesto ángel, le diera un golpe con el pie. Ella se sintió perpleja de pegarle así a su ángel, pero quiso obedecer. Cuando vino el ángel, ella dudaba y su ángel por tres veces le decía que le pegara con el pie. Al fin lo hizo de modo muy respetuoso y, al momento que lo hizo por obedecer al confesor, su alma se llenó de un gran consuelo y paz ⁷.

El día de santa Catalina mártir se le apareció santa Catalina de Siena. Llevaba dos coronas. Le dijo que escogiera, una era de rosas y la otra de espinas. Ella escogió la de espinas, para seguir ofreciendo sus sufrimientos al Señor por la conversión de los pecadores. Un día tenía mucha tristeza por los sucesos del día y, antes de subir las escaleras para ir a su celda, dijo: *Señor, ¿dónde estás?* Y en un instante se encontró en su celda sin haber subido las escaleras ⁸.

El día de la fiesta de santa Dorotea, vino santa Cecilia a visitarla con la misma santa Dorotea. Santa Cecilia le dijo: *Eres una mimada, tu esposo te da espinas y tu mamá (la Virgen María) te da rosas.* Cecilia le dijo que Dorotea

⁵ Ib. p. 199.

⁶ Ib. pp. 205-206.

⁷ Ib. pp. 206-207.

⁸ Ib. p. 103.

había padecido el martirio por amor a Jesús y que había recibido rosas del jardín de su esposo Jesús ⁹.

El día de Navidad de 1622 ella vio durante la misa la hostia en forma de un pequeño niño y en la comunión la recibió así. Esto, dice su director espiritual, le sucedió con frecuencia ¹⁰.

EL CORDERO DE DIOS

Muchas veces, cuando estaba triste, ella veía un corderito, que le hacía mil caricias ¹¹. El Corderito la seguía a todas partes y ella les decía a sus hermanas: *Este cordero no hace más que seguirme* ¹². El cordero era Jesús.

Una vez la Superiora le dijo que ella se quedara en el coro mientras las demás iban a cenar. Estando allí, tocó la campanilla de la puerta y, como portera, fue a ver qué querían y encontró al cordero que le hizo mil caricias. También vio a un pobre enfermo que le pedía limosna. Ella fue a la Superiora para que le diera permiso para darle una limosna. La Superiora le dijo que le diera lo que quisiera. Ella fue contenta a la cocina y tomó pan y potaje, queso y un poco de vino y se lo llevó. Al entrar en el locutorio, vio un niño y le dijo: *Espera aquí*. El niño le dijo: *¿Dónde pudieras estar mejor que en compañía de tu esposo?* Ella le respondió: *La obediencia me ha mandado otra cosa*. El niño se rió y desapareció. Fue al coro y allí encontró de nuevo al corderito que le hizo muchas caricias ¹³.

Pocos días después de profesar como hermana de coro, vio en su celda un bello corderito todo blanco. Cuando ella lo vio, se echó al suelo, temiendo que fuera una ilusión, pero oyó una voz que le dijo: *No temas, querida esposa, son las caricias de tu fiel esposo*. Entonces el corderito le hizo mil caricias y, a partir de ese día, muchas veces, cuando estaba triste, veía a este corderito ¹⁴.

⁹ Ib. p. 271.

¹⁰ Ib. p. 108.

¹¹ Ib. p. 211.

¹² Ib. p. 223.

¹³ Ib. p. 225

¹⁴ Ib. p. 180.

SU ÁNGEL

Agnes en una de sus enfermedades fue conducida al cielo en espíritu y vio a la Virgen sentada en un trono rodeada de ángeles. La Virgen le prometió servirla como una madre y le dio una rosa con el nombre de Jesús escrito en cada una de sus hojas. Las hermanas creían que se había muerto, pues estaba en éxtasis como muerta. Otra vez, Agnes pidió la unción de los enfermos y cayó en éxtasis. Al volver en sí, contó a sus hermanas que la Virgen María había venido a buscarla con muchos santos. La Virgen la presentó a su hijo Jesús y Agnes vio toda la corte celestial. Estaba feliz hasta que su ángel le dijo que era hora de regresar a la tierra, porque Jesús quería que siguiera rezando por la conversión de las almas ¹⁵.

Su ángel estaba siempre a su lado y solo ella lo veía. Se le aparecía desde que tenía 12 años. Desde los 19 años las visitas del ángel fueron muy numerosas. Él la ayudaba a levantarse, a vestirse, a cocinar, a llevar objetos muy pesados para ella y a cantar en el coro. También la consolaba cuando estaba enferma o cansada. La exhortaba a tratar con dulzura a las novicias, cuando era su maestra, y a hablarles del amor de Dios antes de corregirlas. Le repetía muchas veces: *Ama a tu esposo Jesús* ¹⁶.

Un día su padre se fue al campo para pasar la noche y cuidar su rebaño para que no le robaran los ladrones. Su ángel se le presentó y le dijo: *Querida esposa de Jesucristo, reza a tu esposo para que inspire a tu padre que regrese a casa, porque si duerme en el campo, tendrá problemas*. Ella lo hizo así y, al poco tiempo, su padre regresó esa noche. Al día siguiente un vecino, que tenía una granja cerca del campo de su padre, le dijo que algunos ladrones habían preguntado por él después que se había regresado ¹⁷.

En una ocasión estaba enferma desde hacía 15 días y su ángel le dijo: *Vamos a dar un paseo por el purgatorio*. Fueron y vieron un lugar muy grande lleno de fuego. Ella refiere: *Vi una gran cantidad de almas que levantaban sus brazos en alto y pedían misericordia*. Ella vio muchos ángeles custodios que las consolaban. Allí estuvo unas seis horas. Su enfermera creía que estaba muerta, porque estaba en su cama inmóvil y sin señales de vida. El Señor también le hizo ver el fuego del infierno y las almas que estaban allí con los demonios. Y esto sucedió dos o tres veces ¹⁸.

¹⁵ Ib. p. 32.

¹⁶ Ib. p. 33.

¹⁷ Ib. p. 71.

¹⁸ Ib. pp. 155-156.

Una mañana fue a oír misa a la iglesia de Notre Dame. Un pobre le pidió una limosna. Ella estaba segura de que no tenía dinero y le dijo: *Que Dios te bendiga*. El pobre le dijo: *Mete tu mano en el bolsillo y encontrarás*. Ella lo hizo y encontró dinero, pero el pobre había desaparecido. (A veces se presentaba así Jesús o el mismo ángel custodio para probarla en su caridad ¹⁹).

Otra vez que oía misa en la misma iglesia de Notre Dame, su ángel le dijo: *Vete después de la misa a ver a tu compañera, que está enferma desde hace cuatro días*. Y ella fue a visitarla ²⁰.

Siendo una niña, rompió un plato y se puso a llorar, porque tenía miedo a que su madre la golpeará. Ella rezó a Jesús y el plato quedó entero. Y dice el padre Panassière: *Yo he visto ese plato y lo he tenido en mis manos*. Ella lo contaba como un milagro. Su ángel se le apareció y le dijo: *Querida esposa de Jesús, no te aflijas, no tengas miedo de nada, solamente ama a Jesús* ²¹.

En otra ocasión recibió dos jueves la comunión de manos de su ángel custodio ²². Su ángel le dijo: *¿Estás contenta?* Ella respondió que sí, porque hacía la voluntad de su esposo Jesús. Su ángel añadió: *Ama a tu esposo y sírvele bien. Te aseguro que él nunca te abandonará* ²³.

Una dama le pidió a Agnes acompañarla en su viaje a Montfaucon. Ella se lo comunicó a su confesor, haciéndole anotar la dificultad de dejar sus ejercicios piadosos y que no sabía montar a caballo. Su ángel vino y le manifestó: *Vete, que tu esposo estará contigo. No tengas miedo a nada*. Para llegar a esa ciudad había necesidad de pasar el río Loira. Su ángel le dijo: *No tengas miedo, tu esposo está contigo*. Durante este viaje estuvieron un domingo en un pueblecito donde no había confesor. Después de oír la misa, estando en su alojamiento, ella se quejó a su esposo por no poder comulgar. Y vino su ángel y le dio la comunión ²⁴.

Su confesor se fue de viaje sin avisarle y sin darle la bendición como acostumbraba. Ella se quedó triste y vino su ángel a decirle: *No te aflijas. Estoy aquí de parte de la Santa Trinidad para bendecirte. Que la Santa Trinidad te bendiga*. Así quedó consolada ²⁵. La víspera de la fiesta de la Visitación de María, ella no oyó la campana del convento para ir a Maitines a medianoche. Estaba despierta, esperando la hora, y vino su ángel y la tomó de la mano,

¹⁹ Ib. p. 100.

²⁰ Ib. p. 107.

²¹ Ib. p. 110.

²² Ib. p. 111.

²³ Ib. p. 113.

²⁴ Ib. pp. 119-120.

²⁵ Ib. pp. 122-123.

diciendo: *Levántate y vete a la oración, porque es la hora, vete a servir a tu esposo*²⁶.

Era grande la confianza que tenía con su ángel, aunque a veces la reprendía por sus imperfecciones. Un día ella estaba triste y su ángel le dijo: Tú quieres rosas y espinas y eso no puede ser. Para ti solo hay espinas. Debes pasar por ese camino, no hay otro para ti²⁷.

Un día de la fiesta de santo Domingo se le apareció este glorioso santo, diciéndole: *Aunque todavía no llevas mi hábito como las otras, no eres menos hija mía que ellas*. Y le dio la bendición y ella le besó el escapulario. Esta visión la consoló mucho. Ese mismo día vio un niño que la seguía por todas partes, pidiéndole limosna. Ella no tenía dinero. Él le dijo que le diera alguna cosa. Tenía una pequeña joya en el anillo y se la dio. Le preguntó: *¿Sabes hacer la señal de la cruz?* Sí, respondió el niño. Y desapareció. Ella pensó que era o su esposo o su ángel²⁸.

Otra vez, estando oyendo misa en la iglesia de Notre Dame, encontró en la puerta un pobre que le pidió limosna. Ella, como no tenía dinero, sonrió y dijo: *Que Dios te bendiga*. En ese momento su ángel le tiró de la ropa, diciendo: *Mete tu mano en el bolsillo y encontrarás*. Así lo hizo y encontró algo para darle²⁹.

Como Agnes estaba frecuentemente enferma, los médicos le aconsejaron ir a las fuentes de Salles. Fue con su madre y se alojaron en Saint-Martin, un pueblecito del Loira. Allí estuvieron 15 días. El día de San Lorenzo se quiso confesar, pero el sacerdote no quiso confesarla y ella fue a la capilla y presentó a su esposo sus necesidades. El ángel vino y le dio la comunión. Quiso pasar a la otra orilla del Loira para pasear, porque allí había un bosque y podía estar más recogida para orar. Pero no había nadie que la pudiera pasar al otro lado. Ella pasó a nado y no se mojó. Algunas personas la vieron y quedaron asombradas del hecho. Por esto le pidió a su madre cambiar de alojamiento para evitar notoriedad. Al día siguiente, estando en oración en el bosque, oyó una voz que le dijo: *Hoy es la fiesta de san Jacinto, pídele que te asista*. Ese día le dijeron que había en aquel lugar un hombre hereje. Ella lo encomendó a la Virgen y trató de hablar con él. Consiguió con sus oraciones, palabras y buen ejemplo, que el hombre le prometiera que, al regresar a su país, se haría católico, como así lo hizo como ella lo supo³⁰.

²⁶ Ib. p. 123.

²⁷ Ibídem.

²⁸ Ib. p. 124.

²⁹ Ibídem.

³⁰ Ib. pp. 129-130.

Cuando regresó a Puy después de estar en las fuentes de Salles, se puso a llorar de consolación y vio en el campanario un gran ángel vestido de blanco. Ella creyó que era el ángel que cuidaba esa iglesia ³¹.

El día de la Natividad de la Virgen, Agnes estaba triste y no se atrevía a ir a comulgar. Su ángel vino y le dijo: *No te quedes hoy sin comulgar, que es el día del nacimiento de la Virgen y es necesario que comulgues hoy* ³².

En una ocasión prohibieron durante 12 días a su confesor que la confesara. En estos días su ángel le dio la comunión tres veces. Un tiempo después, se le presentó su ángel, llevando una rosa en la mano. Le preguntó: *¿Qué crees que es esto?* Respondió: *Una rosa*. Contestó el ángel: *No, No, es el alma de tu cuñado*. Ese día ella oró mucho por él. Otro día le pidieron rezar por una casa de religiosas. Ella se lo pidió a su esposo con grandes lágrimas. Le dijeron que no llorara tanto, pero ella respondió que veía que Dios no era servido en esa casa.

A veces estaba mucho tiempo en éxtasis, en ocasiones hasta doce horas y una vez hasta 18. Cuando era cocinera, sucedía que a veces caía en éxtasis y se caía sobre el fuego y no se quemaba, a pesar de estar inmóvil. Su ángel en esos momentos la asistía y le ayudaba a hacer las tareas de la cocina, porque ella tenía tanta debilidad que no tenía fuerzas ³³.

Su padre confesor nos dice: *Un día tenía que hacer un viaje a Aix-en-Provence y le pedí que rezara por mí*. Su ángel le aclaró: *No tengas miedo. Tu esposo lo asistirá, aunque pasará por grandes peligros* ³⁴.

La maestra de novicias estaba muy grave y los médicos la habían desahuciado. Le dieron la extremaunción y todas las religiosas estaban llorando esperando su muerte. Sor Agnes dijo que no moriría, pues su ángel le había anunciado que ciertamente así sería. Y así fue.

Con frecuencia se le aparecía el demonio y la golpeaba. Ella manifestó: *Un día mi ángel me defendió y me consoló. Muchas veces me salvan los consuelos que recibo de Dios o de mi ángel, si no me habría muerto solo de ver lo horrible que es el demonio, pues me quedo desfallecida* ³⁵.

Acostumbraba a tomar disciplina, dándose latigazos como esclava de María. Una vez se le apareció la Virgen con su ángel y le dijo: *Basta, hija mía*. El

³¹ Ib. p. 130.

³² Ib. p. 133.

³³ Ib. p. 148.

³⁴ Ibídem.

³⁵ Ib. p. 149.

ángel le quitó la disciplina de la mano y la Virgen le puso una cadena de oro al cuello diciéndole: *Te recibo como mi esclava* ³⁶.

Otro día fue conducida al cielo y vio a los ángeles adorando a Jesús. Lo vio vestido de pontífice con tres coronas sobre la cabeza. Ella oyó cantar a los ángeles ³⁷. Otra vez la Virgen la bendijo, cuando estaba para ir a Maitines, y también su ángel la bendijo. Otro día vio un ángel más grande que el suyo que le manifestó: *Yo vengo de parte de la S. Trinidad para bendecirte*. Desde que era hermana de coro, su ángel tuvo más cuidado de ella y a veces le enseñaba a leer, tanta era la familiaridad entre ambos ³⁸.

Una noche vio a su esposo Jesús que cantaba con los ángeles y vio a san Pablo, santo Domingo, san Agustín, san Bernardo y san Francisco. Al volver en sí, se la veía cambiada. Su rostro resplandecía como un querubín. Sus hermanas supieron que había experimentado algo extraordinario... Después de su profesión, deseaba morir para estar definitivamente con su esposo en el cielo. Su ángel le dio un día la comunión y le dijo que tuviera paciencia y que su esposo la consolaría. Un tiempo después de la profesión, no podía comer y todo lo vomitaba y tenía grandes dolores de estómago. Le pidió a su esposo darle la gracia de comer sin vomitar, pero no se lo concedió, porque ella temía que sus hermanas pensarán mal de ella por no poder comer ³⁹.

Cuando estaba para morir, hizo un ademán con la mano para indicar que allí estaba la Virgen y muchos ángeles y santos. Ella estaba radiante y todas se pusieron de rodillas a su alrededor, llorando, pero se recuperó. Dijo que había visto a santa Cecilia, san Pablo, santo Domingo, santa María Magdalena y santa Catalina de Siena.

En una ocasión, vio a una religiosa vestida como se vestían en la noche. Estaba triste. Era sor Duhautuilard que hacía 10 años que había muerto. Se le apareció más de tres semanas. Rezó mucho por ella y, temiendo ser una ilusión, le preguntó a su ángel, quien le contestó: *Es el alma de una religiosa que tiene necesidad de tus oraciones*. Ella tenía costumbre de rezar un avemaría en cada escalón, al subir las escaleras para ir al coro. *Un día se olvidó y su ángel le dijo riéndose: "Sor Agnes ¿y el avemaría?"*. Ella quedó confundida y pidió perdón a la Virgen. Como estaba de semana y era costumbre bendecir a las religiosas en Completas con agua bendita, al comenzar la Salve, su ángel la llevó de la mano para comenzar a echar agua a la Priora, pero vio que en el lugar de la Priora estaba un niño muy bello. Hizo reverencia con su ángel ante el Santísimo

³⁶ Ib. p. 152.

³⁷ Ib. p. 172.

³⁸ Ib. p. 181.

³⁹ Ib. p. 187.

Sacramento y echó agua bendita al niño y después a la Priora, quien le preguntó por qué no lo hizo primero a ella, y se lo explicó ⁴⁰.

Muchas veces después de la comunión veía algunos santos y ángeles ⁴¹. El día de la fiesta de los ángeles custodios se confesó y quiso ir a comulgar. Su ángel se le apareció y la tomó de la mano y la llevó hasta el altar y esto lo hizo otras veces. De hecho son increíbles las gracias que ella recibía de su ángel ⁴².

Estas gracias están bien documentadas por su confesor y director espiritual el padre Esprit Panassière en sus escritos *Mémoires sur la vie d'Agnes de Langeac*

Un domingo, dice el padre Panassière, él y otros dos sacerdotes fueron a pasear junto a un río. *Oímos gritar a una mujer que estaba en la orilla y vimos un hombre que se ahogaba en el agua. Entonces vino un notario de Langeac, llamado David, y el padre Gérard le dijo que se echara al agua, porque un hombre se había hundido en el agua. El notario se quitó la ropa y se echó al agua y lo sacó. Creíamos que estaba ahogado, pero estaba vivo y se movía. Creímos que sor Agnes había orado por él, aunque no estaba allí con nosotros. Cuando regresamos a Langeac, le pregunté a Agnes si había rezado a Dios por aquel hombre y me dijo que en ese momento ella estaba en el coro. Su ángel vino y le dijo: "Pide por ese hombre a tu esposo y te lo concederá". Y así lo hizo. Cuando aquel hombre se salvó, el ángel le dijo: "Dale gracias a tu esposo de que se ha salvado ese hombre"* ⁴³. Se salvó por las oraciones de Agnes y la intercesión de su ángel.

Otra vez el demonio se le presentó a sor Agnes bajo la forma de su Superiora, que le dijo: *Date una disciplina*. Ella se levantaba de la cama para obedecer, cuando oyó una voz que le dijo: *No obedezcas, que no es tu Superiora*. Después de Maitines, su Superiora fue a verla y, viéndola llena de sudor, le preguntó qué le pasaba. Ella respondió que, si ella (la Superiora) había estado en su celda durante Maitines. La Superiora respondió que no y entonces comprendió que había sido el demonio y había sido avisada por su ángel ⁴⁴.

Una noche su ángel la llamó tres veces por su nombre y le dijo: *Sor Agnes, estoy aquí de parte de tu esposo para decirte que su voluntad es que no pases*

⁴⁰ Ib. pp. 195-196.

⁴¹ Ib. 97.

⁴² Ib. p. 98.

⁴³ Ib. pp. 164-165.

⁴⁴ Ib. p. 169.

por el camino del temor ni de la tristeza, sino por el camino del amor, que es el más corto y por el que progresarás más rápido ⁴⁵.

Una mañana estaba el padre Panassière con unos amigos, viendo domar un caballo. Agnes estaba en oración y su ángel le dijo: *¡Hay que ver a esta persona (el padre Panassière) cómo se divierte con los seglares!* Ella le preguntó a su ángel si él había pecado. El ángel contestó: *La voluntad hace el pecado, pero podría escandalizar a los que lo vieran en ese lugar.* Ella me lo contó con mucho sentimiento y me dijo que me había visto, como si hubiera estado presente ⁴⁶. Otro día que yo fui a nadar con seglares, su ángel le dijo: *¡Hay que ver cómo se ve a este padre con los seglares! Él debía contentarse con una vez.* La primera vez que fui, ella me dijo que no era decoroso que yo fuera a nadar con seglares. Yo le dije que no era pecado y el ángel contestó: *En el día del Juicio él verá bien que estas faltas son más grandes de lo que piensa* ⁴⁷.

Una vez que ella estaba muy débil, su ángel la ayudó a desvestirse y acostarse, pues tenía necesidad de una hermana que viniera a ayudarla para meterse en la cama ⁴⁸. El día de la fiesta de la Asunción, vio a la Virgen subir al cielo y con ella una gran multitud de ángeles ⁴⁹.

Un día estaba en éxtasis fuera de sí y tocaron a Vísperas, su ángel le dio tres golpecitos con la mano en la mejilla y le dijo: *Vete a Vísperas a cantar las alabanzas de tu esposo* ⁵⁰.

Otra mañana estaba orando tendida en el suelo. Vino su ángel y la ayudó a levantarse y le dio la comunión ⁵¹. También sucedió que un día la Superiora le dijo que no comulgara y, mientras un sacerdote daba la comunión a todos, ella vio venir tres ángeles. Se prosternó en tierra para hacer un acto de humildad y contrición. Se levantó y vio dos ángeles con cirios encendidos y el otro con la comunión. Ella recibió la comunión de las manos del ángel ⁵².

La víspera de Navidad de 1625 se le presentó su ángel y le dijo: *Prepárate porque tu esposo quiere atraerte a él.* Ella sabía bien que no se trataba de ir al cielo. Su ángel le anunció: *Te aseguro que pasarás una noche muy feliz y que recibirás de tu esposo muchas consolaciones.* Ese día de Navidad ella sintió un

⁴⁵ Ib. p. 201.

⁴⁶ Ib. p. 211.

⁴⁷ Ib. p. 213.

⁴⁸ *Ibidem*.

⁴⁹ Ib. p. 217.

⁵⁰ Ib. p. 225.

⁵¹ Ib. p. 228.

⁵² Ib. p. 236.

gran calor en su corazón que le quemaba y su rostro parecía el de un querubín. En el momento de medianoche, le pidió a su esposo la fuerza de poder asistir a Maitines para cantar las alabanzas del Señor como hacen los ángeles en el cielo. Su ángel vino y le habló: *Sepas, querida esposa de Jesús, que tu esposo tiene mucho cuidado de ti y no te va a abandonar ni privar de su consuelo, que recibirás en Maitines.* Después de Completas su Priora la vio muy débil y le mandó retirarse. Su enfermera la desvistió, porque ella no tenía fuerzas. Era necesario que la ayudasen a vestirse y desvestirse y, cuando no estaba la enfermera, lo hacía su ángel. Y cuando se sentaba en el suelo, hacía falta ayudarla a levantarse.

Cuando ella sintió el primer toque de Maitines, de pronto sintió que le volvían sus fuerzas y quedó consolada de sus dolores. Agradeció al Señor y se vistió sola, lo que no había podido hacer desde hacía mucho tiempo. Su ángel vino y le anunció: *Vete a cantar las alabanzas de tu esposo. Él te dará la fuerza que necesitas para asistir.* Estando en el coro ella ayudó a cantar Maitines, con una bellísima voz mejor que nunca antes. Después de la misa, quedó en éxtasis hasta la misa del alba. La Priora me llamó dice el padre Panassière, porque pensó que estaba muerta. Yo fui y la vi en su cama como muerta. Pensé que era un simple éxtasis y la dejé en ese estado ⁵³. El día de Navidad ella vio un niño y oyó cantar a los ángeles el *Gloria in excelsis Deo*. En la misa del alba todas comulgaron y ella recibió al Señor como a un pequeño niño, haciendo después la acción de gracias. En ese momento vio a la Virgen que tenía su hijo entre sus brazos y le daba el seno. Había gran multitud de ángeles con ella. Agnes estuvo en éxtasis más de hora y media. Después de vísperas también quedó en éxtasis y la Virgen le presentó a su Hijo, que le hizo mil caricias. Estuvo así unas dos horas. Cuando la Virgen le pidió que le devolviera al Niño, ella no quería pero lo hizo ⁵⁴.

El día de santa Agnes (Inés) mártir, vio a esta santa durante todo el día. Al día siguiente después de la comunión quedó en éxtasis y fue llevada a una gran sala, donde vio una gran cantidad de vírgenes, entre las que reconoció a santa Inés mártir, que le pareció la más bella de todas. Ella tenía una corona de piedras preciosas en la cabeza, una palma en la mano y su vestido todo cubierto de joyas⁵⁵.

En ocasiones guardaba ayuno durante muchos días. Estuvo una vez más de un mes sin comer nada más que tomando la comunión diaria y una ciruela que

⁵³ Ib. pp. 242-243.

⁵⁴ Ib. p. 245.

⁵⁵ Ib. p. 252.

su enfermera le daba. Todas las religiosas dicen que esto que digo es verdad. Así afirma su director espiritual el padre Panassièrè ⁵⁶.

Un día ella quería ir a su celda, pero no tenía licencia de la Priora y le habló a la Virgen: *Mamá, no encuentro a la Priora*. Su ángel vino y le abrió la puerta del locutorio, porque ella no tenía fuerzas para hacerlo. Como no podía caminar sola, su ángel le ayudó, lo mismo que para levantarla del suelo, cuando estaba sentada ⁵⁷.

Era tan sencilla e inocente que un día la Priora le dijo que no quería amar a Jesús. Y ella se lo creyó y lloró diciendo: *Esposo mío, perdona a mi Priora que os ha ofendido al decir que no os quería amar*. En ese momento, ella oyó una voz que le dijo: *Sor Agnes, tú eres muy inocente*. Y ella respondió: *Tú eres más inocente que yo*. Y su ángel se echó a reír por su sencillez e inocencia ⁵⁸.

Un día le preguntaron cuáles eran sus santos preferidos y dijo: *San José, santa María Magdalena, san Agustín, santo Domingo...* Entre los santos que la visitaron frecuentemente están: San Esteban protomártir, santo Domingo, san Lorenzo, san Vicente Ferrer, san Pedro de Verona (+1252), que al morir mártir escribió con su sangre en el suelo: *Creo en Dios*.

Agnes se levantaba todas las noches para orar. Su ángel sentía tanto gozo que, cuando una vez tardó en levantarse por no haber oído la campana, la despertó y le dijo: *Levántate y vete a rezar y servir a tu esposo, porque se ha pasado la hora*. En ese momento, dice el padre Boyre, el ángel traspasó su corazón con un dardo y cayó al suelo y sintió en el pecho un gran fuego, que era casi insoportable. Para calmarlo, humedecía algunas servilletas, que se ponía en el corazón ⁵⁹.

En una ocasión ella estuvo sin corazón durante tres horas por habérselo sacado Jesús. Su ángel le dijo. *¿Estás contenta?*. Ella respondió que sí y su ángel le contestó: *Ciertamente puedes estar contenta, porque Jesús te ha cambiado tu corazón según el deseo que tú tenías* ⁶⁰.

Muchas veces, al comulgar, sentía una suavidad en su boca que le hacía rechazar los alimentos de la tierra. Un día de comunión no pudo comer nada hasta la tarde y solo tomó un poco de hierbas cocidas. No las hubiera comido, si no hubiese sido obligada por la obediencia. Muchas personas fueron testigos que

⁵⁶ Ib. p. 259.

⁵⁷ Ib. p. 270.

⁵⁸ Ib. p. 272.

⁵⁹ Ib. pp. 101-102.

⁶⁰ Ib. p. 109.

así como en la comunión recibía un sabor muy agradable, así su cuerpo expandía un olor celestial, especialmente en los momentos en que estaba enferma ⁶¹. Cuando comulgaba, su boca parecía de fuego por el gran calor que tenía.

Algunas veces en el momento de la elevación de la misa veía al niño Jesús en la hostia, rodeado de rayos muy luminosos que llenaban toda la iglesia de claridad y ella se echaba en tierra para adorar con más respeto a Jesús ⁶².

Muchas veces se reía su ángel con ella por su sencillez, humildad e inocencia. Un día vio cómo cantaba su ángel y una novicia oyó el canto. Le preguntó a Agnes después de Vísperas quién era la que tenía aquella voz tan clara. Ella no le respondió, pero la novicia lo contó después de un tiempo, porque sabía que había sido algo muy extraordinario ⁶³.

LA MARIPOSA

El padre Esprit Panassière, su director espiritual y confesor, refiere: Muchas veces, cuando salía de casa, veía una mariposa que le indicaba el camino y, si no la veía a la mariposa, no sabía por dónde ir. Esta gracia de verla duró más de seis años (todos sabemos que normalmente una mariposa vive un mes y las más longevas, las mariposas monarcas, que son las que más viven, tienen como máximo unos nueve meses de vida. En cambio esta mariposa que se le aparecía la acompañó más de seis años, porque era su ángel) ⁶⁴.

SU MUERTE

En 1634, antes de su fallecimiento, se apareció en bilocación al padre Olier en París, cuando estaba asistiendo a un retiro dado por san Vicente de Paúl. En junio de ese mismo año 1634, fue el padre Olier a visitarla a su monasterio. Ella le habló del amor a Jesús crucificado y le ayudó en el proyecto que él tenía de fundar la Congregación de San Sulpicio.

Antes de morir cayó en cama con una neumonía y mucha fiebre. Guardó cama siete días y después murió. Había recibido con paciencia sangrías y varias medicinas. La víspera de su muerte, recibió la comunión con amor increíble y, viendo que estaba para morir, recibió la unción de los enfermos. Antes de

⁶¹ Ib. p. 145.

⁶² Ib. p. 149.

⁶³ Ib. p.325.

⁶⁴ Panassière Esprit, *Mémoires sur la vie d'Agnes de Langeac*, Ed Cerf, París, 1994, p. 77.

agonizar, se le oyó decir: *Yo renunció a Satanás*, e hizo un ademán como de echarlo fuera.

Murió el 19 de octubre de 1634 a los 32 años de edad y es invocada especialmente por las futuras madres y por las parejas que desean tener un hijo.

En una ocasión una amiga había dado a luz un niño, pero su pareja la había abandonado y pensó en suicidarse. Acudió a Agnes y ella le aconsejó tener al niño y que fuera a confesarse. Así recobró la paz. Por este suceso, después de que Agnes falleció, muchas mujeres a punto de dar a luz pedían la cadena de hierro que había llevado a la cintura para tener un buen alumbramiento.

DESPUÉS DE SU MUERTE

Después de su muerte una de las religiosas se arrodilló a sus pies y lloraba. Se abrazó a sus pies y observó que su pie izquierdo, que era más corto que el otro, se había alargado y los dos estaban igual. Cuando los habitantes del lugar de Langeac conocieron su muerte, acudieron en masa a despedirse y querían tocar sus restos con rosarios y otros objetos para guardarlos como reliquias. Algunos observaron que su rostro se veía más hermoso y blanco que en vida. Su cuerpo permaneció blanco y bello sin mal olor, sino más bien con un olor suave y agradable. Una de las hermanas manifestó que su cuerpo, especialmente en la parte del corazón y de los riñones, estaba caliente después de 30 horas de su muerte. El doctor Durom juzgó que era extraordinario que su cuerpo pudiera conservarse naturalmente sin corrupción tantas horas después de fallecida.

El mismo día de su muerte, el 19 de octubre de 1634, cuando Monseñor Olier iba a París a caballo, el ángel de Agnes, enviado por ella, fue recibido por él como compañero y no cesó toda su vida de invocar a este serafín para ayudar a sus seminaristas. Trece años más tarde de que ella le prestara su ángel como compañero de viaje para protegerlo de los peligros, el 1 de octubre de 1647, en la fiesta de los ángeles custodios, estando él en oración ante el S. Sacramento, nos dice: *Yo he visto en espíritu que este ángel, Dios me lo dio de protección.*

El padre Olier nos dice que la bienaventurada Agnes, al día siguiente de su muerte, le anunció desde el sagrario: *Te he dejado mi ángel como un águila para que te proteja con sus grandes alas.* Su ángel custodio le dijo un día: *Honra bien a este ángel que se os ha dado, porque es uno de los más grandes que hay en la tierra.* Este serafín, que era su ángel, ella se lo dejó como en herencia al padre Olier.

Durante los primeros años que siguieron a su muerte se contaron 150 curaciones maravillosas, la mayoría instantáneas, tanto de niños como de adultos. El 19 de agosto de 1655, Monseñor Olier viajó a Langeac y le dijo a la Madre Priora que vio a Agnes después de su muerte ⁶⁵. Cuando la vio Monseñor Olier después de su muerte, ella llevaba un crucifijo en una mano y en la otra un rosario. Su ángel sostenía con una mano su manto y en la otra llevaba un pañuelo para secar las lágrimas que derramaba. En el proceso apostólico de 1722 muchos testigos declararon que la Madre Agnes, en su aparición después de muerta, había dejado su crucifijo sobre la mesa de Monseñor Olier para probar que no era víctima de una ilusión ⁶⁶. Fue beatificada por Juan Pablo II el 20 de noviembre de 1994.

⁶⁵ Frere Ephraïm, *La colombe et l'agneau*, Ed. du lion de Juda, 1989, p. 33.

⁶⁶ *Ib.* pp. 77-78.

